

Reconocido en Berlín y Cannes, Raúl Ruiz se ha transformado en un cineasta de culto que desata opiniones encontradas entre quienes defienden su provocadora obra y los que critican su falta de conexiones con el público.

Laura Landaeta
Sonia Lira

El pasado viernes 28 de noviembre, el cineasta Raúl Ruiz (56) regresó a París, donde reside desde 1973, luego de rodar algunos trámites en Hollywood. Agobiado por el estilete de filmar de los americanos, decidió visitar a su vecino, el poeta chileno Pablo Neruda, y tomar un par de copas que apuntaran su ánimo de los comentarios que se le arremetían. El más importante: viajar a Santiago para recibir el 9 de diciembre el Premio Nacional de la Representación y Audiovisual 1997, distinción que por primera vez se entrega al cine nacional.

A pesar de que se autodefine como "tranquillo" -"No me gustan los conflictos y soy poco polemico", declaró a *Qué Pasa* antes de fecundar el avión rumbo a Chile-, lo cierto es que Ruiz es considerado un director provocador que no resiste concesiones cuando se trata de bordando la pantalla con imágenes para nada pudiendas a la narración lineal del cine masivo.

Más encima -y debido a este micro clima artístico- el cineasta completamente se ha visto envuelto en involuntarias controversias. La más reciente el indiscutido escándalo que provocó su nominación como Premio Nacional de Arte entre actores y directores, quienes consideraron que no se debió otorgar la distinción a alguien que ha realizado la mayor parte de su obra fuera del país. De hecho, desde 1973 a la fecha, en Chile sólo se ha exhibido *Fausto Flora* y gran parte del jurado que le otorgó el premio recordó que nunca ha visto sus filmes, incluso algunos confesaron que su voto se fundó en publicaciones extranjeras y en anteriores premiaciones. Todos estos ingredientes han transformado a Ruiz en una figura de culto para los cinéfilos y en un misterio para la mayoría de los chilenos que se pregunta cuán realmente conocido es en el mundo este compatriota que ha filmado con Marcello Mastroianni, Catherine Deneuve, William Baldwin y Anne Parillaud.

La leyenda cuenta que Ruiz nació en Puerto Montt, el 25 de julio de 1941, de la unión de un marinero montañés y una profesora, Olga Piñón (85), su madre, prácticamente lo educó sola debido a los largos viajes que su esposo emprendía como jefe de barco. Luego de una corta estadía en Valparaíso, la familia se instaló en Santiago donde el futuro cineasta se transformó en un vicioso consumidor de películas. Con su padre, Ernesto Ruiz (87), cultivó una relación compleja, fruto del acentuismo de éste y del distanciamiento al que estaban obligados. No sería hasta cumplidos los trece años que su padre lo llevó a un viaje por Europa y Estados Unidos, certificándose, sin querer, a una posterior filogenia plagada de surrealistas naufragios.

Algunos años tarde y siguiendo los deseos paternos, Ruiz ingresó a la Facultad de Derecho en la Universidad de Chile y se matriculó en futuros cursos de teología, aleman, inglés y hasta hebreo. Viéndose tanto, dio espuma a su desbordada imaginación escribiendo otra de un catálogo de obras de teatro, muchas de las cuales no alcanzaron las dos páginas.

49

GENIO INCO



Bonita oja de un ojo. Cada vez que se ve, Sophie Marceau es la protagonista de otra cinta rodada en Roma.

Genio incomprendido [artículo] Laura Landaeta [y] Sonia Lira.

AUTORÍA

Landaeta, Laura

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Genio incomprendido [artículo] Laura Landaeta [y] Sonia Lira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa